

11 Capital étnico y estructura de oportunidades

Biografías comparadas de movilidad social ascendente de familias gallegas y bolivianas en Buenos Aires

PABLO DALLE

INTRODUCCIÓN

El objetivo del capítulo es describir algunas potencialidades de los relatos biográficos de trayectorias familiares para indagar la interrelación entre condiciones estructurales y cursos de acción que favorecen procesos de movilidad social ascendente a través de tres generaciones (abuelos, padres e hijos/as) de familias de origen de clase popular pertenecientes a dos corrientes migratorias externas: europea y de países limítrofes. En particular se analizan familias de origen gallego y boliviano (Aymara), dos grupos étnico-regionales que se destacaron por un volumen elevado de flujos migratorios al Área Metropolitana de Buenos Aires y por tener menor prestigio social relativo al interior de las corrientes migratorias a las que pertenecieron.

Dentro de la amplia gama de perspectivas que conforman el enfoque biográfico el estudio se inscribe en la propuesta «etnosociológica» desarrollada por Bertaux (1999). La potencialidad de este enfoque es que permite indagar en el entramado de condiciones estructurales de posibilidad y la capacidad de agencia familiar de un grupo social delimitado para comprender sus trayectorias de clase. Siguiendo la línea de investigación de un estudio más amplio iniciado en mi tesis doctoral (Dalle, 2016), el capítulo busca recuperar el papel de la transmisión de recursos culturales, sociales y económicos de una generación a otra que favorecen procesos de movilidad social ascendente en relación con los cambios en la estructura de oportunidades vinculados al tipo de desarrollo económico. De este modo, las trayectorias de clase analizadas constituyen una ventana desde donde es posible contemplar transformaciones en algunas dimensiones de la estructura social argentina.

El argumento central del capítulo gira en torno de explicitar cómo he resuelto en el marco de mis estudios sobre movilidad social intergeneracional los siguientes interrogantes vinculados al diseño de investigación: 1) ¿por qué utilizar el método biográfico para estudiar procesos de movilidad social a través de tres generaciones (abuelos, padres e hijos/as)?; 2) ¿qué casos seleccionar?; 3) ¿qué tipo de entrevistas desarrollar y qué tipo de información registrar?; 4) ¿cómo presentar el análisis de biografías familiares seleccionadas?; 5) ¿qué tipo de conocimiento permitió obtener la utilización del enfoque biográfico? La estructuración del capítulo sigue en orden secuencial estos tópicos.

Al abordar los dos últimos interrogantes referidos al tipo de análisis, expongo los principales resultados de la investigación en curso, con la advertencia de que se trata de un trabajo en elaboración. Primero, se describen dos trayectorias típicas de movilidad ascendente de familias de distinto origen migratorio: europeo y latinoamericano, la primera una trayectoria de movilidad de larga distancia a las clases medias privilegiadas a través de la educación universitaria y la segunda una trayectoria en proceso de ascenso social a través de credenciales educativas de tipo terciario. En segundo lugar, se presentan algunos mecanismos sociales comunes y particulares de cada tipo de familia que generaron las condiciones y favorecieron el ascenso social en el transcurso de distintas generaciones. Tercero, se discute el papel del capital étnico en los procesos de movilidad ascendente.

DEL ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE TRAYECTORIAS FAMILIARES DE CLASE A LAS BIOGRAFÍAS FAMILIARES

Mis estudios sobre movilidad social condensan dos preocupaciones de raíz sociológica: por un lado, tiene como meta analizar cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases para el ascenso social de las personas con origen en las clases populares, y estudiar qué cambios se produjeron en los principales canales de movilidad social ascendente en el período de 1960 a 2015. Por el otro, se plantea comprender por qué y cómo algunas familias con origen de clase popular logran ascender socialmente mientras que otras permanecen en la clase social de origen. Para abordar ambos objetivos es necesario aplicar métodos diferentes, que en mis investigaciones he buscado interrelacionar en un diseño mixto secuencial.

Primero, he aplicado una metodología cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos de encuestas que permite reconstruir, a partir de unidades individuales, la estructura de oportunidades de movilidad social en el nivel general de la sociedad (Sautu, 2003 y 2011; Jorrat, 2000). Los resultados obtenidos fueron utilizados para realizar una comparación histórica, tomando como referencia las bases de datos de relevamientos anteriores correspondientes al AMBA. A través del análisis de las tasas absolutas y relativas de movilidad social intergeneracional, se buscó dimensionar el impacto de las transformaciones económicas y sociales que trajo sobre la estructura de clases el cambio del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones al de apertura y liberalización económica. Los resultados de mis estudios precedentes muestran evidencias de un cierre progresivo en la estructura de clases del AMBA, en particular para la movilidad social de larga distancia desde las clases populares a las clases medias privilegiadas inserta en ámbitos profesionales, directivos y empresarios de sectores económicos dinámicos. El eje central del argumento plantea que la mayor desigualdad de

oportunidades entre las clases sociales observadas estaría vinculado a un incremento en la desigualdad de posiciones entre las mismas (Dalle, 2018), no solo observada en la ampliación de la brecha de ingresos sino también y fundamentalmente en la erosión de las condiciones de bienestar de las clases populares durante el período 1976–2002 entre los que se destacan el incremento del desempleo, la precariedad laboral, el aumento de la pobreza y el hábitat insalubre en barrios populares/obreros (Torrado, 2010). La pérdida del empleo estable, de la condición salarial y las garantías en materia de seguridad social vinculadas a ella, restringieron las posibilidades de las familias obreras de encadenar cursos de acción hacia el ascenso social de sus descendientes.

Asimismo, mediante el análisis cuantitativo fue posible identificar trayectorias típicas de movilidad e inmovilidad desde la clase popular hacia las clases medias, y entre distintos estratos de las clases populares, según origen nacional/regional familiar, y en base a dichas tipologías se seleccionaron familias que habían recorrido caminos característicos de su subgrupo. En la segunda etapa de la investigación se utiliza una metodología cualitativa, particularmente el enfoque biográfico aplicado a historias de familia (Bertaux, 1998) para explorar cómo se entretajan en la trama biográfica familiar los mecanismos sociales vinculados con el cambio y la reproducción de clase.

Desde fines del siglo xx, el campo de estudios sobre movilidad social intergeneracional se ha nutrido de los aportes de la perspectiva de cursos de vida. Este enfoque teórico–metodológico proporciona un marco para estudiar fenómenos sociales, en este caso las características y variables intervinientes en el proceso de estratificación en clases sociales, a través de la interrelación de trayectorias familiares/personales, senderos de desarrollo y patrones de cambio social. Los orígenes de este enfoque se remontan a los estudios pioneros de la Escuela de Chicago en la década de 1920, como *El campesino polaco en Europa y América* de Thomas y Znaniecki (retomaremos este estudio más adelante). Cinco principios generales, derivados de la investigación en las ciencias sociales y del comportamiento, orientan la investigación con este propósito. 1) El desarrollo humano es un proceso continuo, 2) y 3) las personas tienen capacidad de agencia: construyen su propio curso de vida a través de las elecciones y las acciones que toman en el marco de las oportunidades y limitaciones de la historia y las circunstancias sociales, 4) los eventos, transiciones de la vida y los patrones de comportamiento varían de acuerdo con el momento del ciclo de la vida en el que transcurren, 5) las vidas se viven de forma interdependiente y las influencias sociohistóricas se expresan a través de la red de relaciones sociales que conforman el «entorno societal» de la persona. La articulación de estos principios como guía de investigación promueve la comprensión holística de la vida a través del tiempo, en interacción con su núcleo de relaciones sociales inmediatas en contextos sociales cambiantes (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003:10–13).

En términos de Wright Mills: las circunstancias del tiempo histórico que a los individuos les toca vivir condicionan la forma de vida a través de ejercer

influencia sobre su entorno inmediato de relaciones sociales: su familia, el trabajo, el barrio, la escuela, la universidad. Con frecuencia, los hombres y mujeres sienten que no controlan sus vidas, que están moldeadas por fenómenos que escapan a su alcance y perciben que no pueden sobrellevar las dificultades de sus vidas cotidianas. Sin embargo, los hombres y mujeres con «sus triunfos y fracasos» contribuyen a dar forma a las transformaciones estructurales de su tiempo histórico. En sus palabras

hemos llegado a saber que todo individuo vive, de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una sucesión histórica. Pero el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de su historia, aun cuando él está formado por la sociedad y por su impulso histórico. (1961:25)

La imaginación sociológica puede recomponer el lazo que une a la estructura y la capacidad de agencia y dotar a hombres y mujeres de herramientas para comprender su propia experiencia relacionada con las transformaciones estructurales de tipo histórico. «La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa» (Mills, 25–26).

Una característica central de investigaciones fundadas en el análisis de cursos de vida basados en una metodología cuantitativa, es el diseño de la encuesta. Esta capta la intersección entre la biografía familiar/personal y el contexto sociohistórico a través de la edad en que suceden eventos cruciales en la vida de las personas (migraciones, salida del sistema de educación formal, tenencia del primer hijo, inserción en el mercado de trabajo, ingreso a la ocupación presente, etc.). De ese modo, la encuesta brinda la posibilidad de estudiar los efectos relativos de factores vinculados a la herencia socio-cultural, por un lado, y a la capacidad de agencia, por el otro, en el proceso de estratificación social y cómo inciden en ello, los cambios históricos de tipo estructural como las modificaciones en las instituciones que regulan el acceso a las oportunidades (el grado de ampliación del sistema educativo, expansión o contracción de políticas de bienestar social, transformaciones en la estructura ocupacional y las regulaciones del mercado de trabajo, entre otras). Sin embargo, el análisis estadístico que reconstruye cursos de vida no permite comprender en profundidad las experiencias involucradas en los procesos de cambio de clase social o de reproducción entre dos o más generaciones.

El enfoque biográfico basado en relatos sobre la historia familiar es una herramienta central para indagar el entramado de condicionamientos estructurales y los cursos de acción en la trama familiar —invisibles en el cuestionario— que favorecieron o limitaron la movilidad social (Beratux, 1998; Sautu, 2004a; 2010). La aplicación de este enfoque se apoya en el supuesto de que la familia es un elemento central que contribuye a la conformación de los

destinos de clase de las personas. Los individuos viven y se desarrollan en familias, y son ellas las que, por medio de un constante intercambio con el medio en el que están insertas, transmiten habilidades y recursos económicos, sociales y culturales, además de energía física y moral. Su función es reproducir intergeneracionalmente valores, deseos, ambiciones, lazos sociales, ocupaciones y estrategias que son apropiados, o no, por sus miembros (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1998). Ahora bien, «¿cómo entender procesos macrosociales a través de un método orientado hacia la observación de microprocesos?», se interroga Bertaux (1996:2). El análisis de esta interrelación es posible bajo el supuesto de que «el todo está presente en cada una de sus partes». Mediante el análisis de la interacción de los sujetos con sus familias y de su intercambio con el entorno social —que brinda oportunidades en algunos momentos y limita en otros— es posible arribar a una comprensión más profunda de los procesos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional.

La aplicación de este método apuntó a comprender, según la propia narración de los sujetos, el significado que ellos atribuyen a sus trayectorias familiares de movilidad e inmovilidad social; conocer las experiencias transmitidas entre generaciones, y rastrear la influencia de condicionantes sociohistóricos y de la clase social de pertenencia que se hacen visibles a través de las «sombras que reflejan» (Sautu, 2004a). El propósito fue profundizar en los senderos sutiles del cambio de clase social entre distintas generaciones de familias de origen de clase popular: ¿cómo y por qué ocurrió la movilidad social ascendente? El cuadro 1 sintetiza un contrapunto entre potencialidades del método de encuesta y de biografías sobre trayectorias familiares para analizar procesos de movilidad social.

El entramado de factores de movilidad social ascendente emerge en el análisis de lo que los propios sujetos interpretaron como «eventos significativos» en su historia familiar. Estos eventos significativos suelen aparecer en los relatos biográficos a través de su recurrencia y constituyen la punta de lanza para la indagación de procesos estructurales estructurantes: el núcleo de «relaciones socioestructurales», en palabras de Bertaux (1993) que influyen en la direccionalidad y la pendiente de una trayectoria de clase de un grupo social específico (Bourdieu, 1998 [1984]). Las experiencias contenidas en los relatos de historia familiar de los hombres y mujeres entrevistados son el medio que nos permite captar los condicionamientos sociales de su existencia y su trayectoria.

El campesino polaco de Thomas y Znaniecki (1918–1920) constituye la obra fundacional del método de las historias de vida aplicado a la sociología. La obra se centra los mecanismos de adaptación de los campesinos que emigraron de Polonia a Estados Unidos: los cambios en la conformación familiar, asentamiento residencial co-étnico, tipos de comportamiento, persistencia y modificación costumbres de vida. Para ello, utilizaron como evidencia empírica cartas y autobiografías de familias en la sociedad de origen y en la sociedad receptora. Exponentes de la Escuela de Chicago, los autores desarrollan la

Análisis estadístico de encuestas retrospectivas sobre cursos de vida	Análisis de relatos de vida con una perspectiva socioestructural
<ul style="list-style-type: none"> • Describir la magnitud y la direccionalidad (ascendente, inmovilidad, descendente) de la movilidad social intergeneracional. • Realizar inferencias sobre el grado de apertura y de cierre de la estructura de clases. • Analizar las probabilidades de ascenso social de personas con origen de clase popular. • Determinar la influencia de variables adscritas (sexo, origen nacional/regional familiar, lugar de nacimiento) y adquiridas (educación) en los procesos de movilidad social intergeneracional. • Indagar la influencia de «eventos» que implican acumulación de ventajas o desventajas en el curso de vida e implican nudos de reproducción de la desigualdad de clase y las puertas hacia logros educativos y ocupacionales. • Elaborar una tipología de trayectorias de movilidad social según origen nacional/regional familiar. • Seleccionar una submuestra representativa de trayectorias de movilidad/inmovilidad social de familias con origen de clase popular. • Comparar las pautas de movilidad con estudios previos realizados en el país y en otros países. 	<ul style="list-style-type: none"> • Indagar en múltiples mecanismos mediadores entre la clase social de origen y de destinos • Analizar la transmisión de recursos materiales, sociales y simbólicos entre generaciones. • Analizar estrategias familiares orientadas a la movilidad social ascendente o de reproducción. • Determinar las relaciones sociales que producen el enclasmiento, la inserción en la estructura de clases de un grupo social. • Comprender eventos significativos que pueden implicar puntos de inflexión en la trayectoria de clase de una familia. • Indagar a través del análisis de trayectorias de vida de varios miembros de una familia como las personas logran aprovechar oportunidades o revertir circunstancias adversas vinculadas al entorno y al tipo de desarrollo económico del país en distintas etapas históricas. • Comprender las experiencias vinculadas al cambio de clase a través de generaciones. Por ejemplo, estilo de vida, tipo de sociabilidad e identidad.



CUADRO 1. POTENCIALIDADES DE LA ENCUESTA Y EL ENFOQUE BIOGRÁFICO PARA ESTUDIAR PROCESOS DE MOVILIDAD SOCIAL O REPRODUCCIÓN DE CLASE INTERGENERACIONAL
Fuente: elaboración propia en base a Cea D'Ancona (1996) y Bertaux (1998).

dimensión de la interpretación subjetiva de la realidad, el significado social otorgado a su experiencia en términos de sus deseos y necesidades, y también de las tradiciones, costumbres, creencias y aspiraciones de su medio social. Las condiciones objetivas las conceptualizan como valores y los factores subjetivos son las actitudes. El cambio desde formas afectivas de acción hacia otras intencionales y racionales (en las cuales el individuo tiene la capacidad de controlar sus propias actividades mediante una reflexión consciente) es el foco principal de *El campesino polaco* (Camas Baena, 2001:243).

En contraste con la idea de enfatizar la dimensión de la interpretación subjetiva de la realidad, Wright Mills (1961) profundizó en la idea de que la

biografía debe analizarse de modo dialéctico articulando la vida de los individuos, rasgos grupales y las características estructurales del contexto donde viven y actúan personas y grupos. Bertaux retoma y profundiza esta idea, señalando que la perspectiva biográfica, constituye un enfoque en construcción en la investigación social que se caracteriza por una «etnosociología dialéctica, histórica y concreta, fundada sobre la riqueza de la experiencia humana».

La investigación de Thomas y Znaniecki marcó los estudios posteriores centrados en la importancia de la dimensión étnica en grupos pertenecientes a distintas corrientes migratorias y sobre todo de la población afroamericana llevada por la fuerza al Continente Americano que buscaron problematizar la cohesión del grupo, sus rasgos culturales y su capacidad de adaptación/asimilación a los valores de sociedad de destino (en el caso de Estados Unidos considerada una sociedad de oportunidades y abierta al ascenso social) en relación con su proceso de estratificación social.

¿QUÉ CASOS ELEGIR Y CUÁNTAS TRAYECTORIAS FAMILIARES RECONSTRUIR?

La utilización de la perspectiva socioestructural del enfoque biográfico requiere la delimitación teórica del objeto y del grupo social que se propone investigar. Siguiendo a Bertaux (1999:7) implica recolectar muchos relatos de vida «en un medio homogéneo, es decir, un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioestructurales». En nuestro caso, la selección de casos se basó en la construcción de una tipología de trayectorias de movilidad social desde las clases populares a través de tres generaciones según origen nacional/regional familiar que nos permitió reconstruir los siguientes grandes grupos poblacionales vinculados a las principales corrientes migratorias a la región (cuadro 2).

- a) Hijos/as y nietos/as de migrantes europeos que arribaron a la región entre 1930 y 1960 y sus familias recorrieron una trayectoria de ascenso social a las clases medias privilegiadas. La generación migrante ascendió a través de pequeños emprendimientos comerciales familiares o talleres manufactureros y sus hijos/as y nietos/as a través del acceso a títulos universitarios y el desempeño en ocupaciones profesionales.
- b) Hijos/as de migrantes europeos que arribaron a la región entre 1930 y 1960 que ascendieron a clases medias a través del acceso a credenciales terciarias y el desempeño en ocupaciones técnicas.
- c) Hijos/as de migrantes internos y de países limítrofes que arribaron a la región entre 1940 y 1970 y 1960 y 2000 respectivamente que ascendieron

Tipo de movilidad social intergeneracional desde la clase popular	Origen nacional/regional familiar				Total
	Tres generaciones en el AMBA	Origen migratorio europeo	Origen migratorio interno	Origen migratorio en países limítrofes	
Movilidad de largo alcance a la clase media (vía propiedad de capital, autoridad o <i>expertise</i>)	13,8	21,7	11,0	14,7	14,2
Movilidad de corto alcance a la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media	44,8	36,4	25,4	20,0	28,3
Reproducción en o movilidad ascendente a la fracción obrera calificada de las clases populares	13,8	27,3	25,7	28,0	25,8
Inmovilidad o descenso a la fracción no calificada/precarizada de las clases populares	27,6	14,7	37,9	37,3	31,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	29	143	346	75	593



CUADRO 2. AMBA: TIPOS DE TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE FAMILIAS CON ORIGEN DE CLASE POPULAR SEGÚN ORIGEN NACIONAL/REGIONAL, 2015 (EN PORCENTAJES)

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta del PI-CLASES.

a clases medias o la clase obrera consolidada a través de continuar pequeños emprendimientos comerciales familiares, el desarrollo de oficios con cierto nivel de capitalización y el acceso a ocupaciones técnicas a través de credenciales terciarias en la salud principalmente.

d) Hijos/as de migrantes internos cuyos padres ascendieron a la fracción calificada de la clase obrera pero ellos y sus hijos/as experimentaron períodos de desocupación, precariedad e inestabilidad laboral durante la reestructuración neoliberal descendiendo a la fracción no calificada/precarizada de la clase obrera.

e) Migrantes internos y latinoamericanos que se insertaron en ocupaciones obreras en el sector informal y sus hijos/as permanecieron en el estrato precarizado de las clases populares.

El propósito de enmarcar la selección de los casos en esta tipología de familias responde nuestro interés por estudiar el papel que tienen el origen

sociocultural (según las familias hayan tenido o no aporte inmigratorio y el origen nacional/regional en el caso de las familias migrantes) en los procesos de movilidad social intergeneracional desde las clases populares. Esta forma de selección de los casos se inscribe en lo que Patton (2002:240) denomina «muestreo estratificado por propósitos» que permite profundizar sobre las características de cada subgrupo en particular y facilita las comparaciones.

Este estudio se basa en la selección de casos correspondientes a los grupos 1 y 3 con el objeto de estudiar la influencia de aspectos culturales para comprender los procesos de movilidad social ascendente. Una vez definidos los perfiles, se buscó, contactar a personas que se ajustaran lo mejor posible a dichos perfiles. El análisis de las estrategias y trayectorias de movilidad social familias de origen gallego migrantes a Buenos Aires entre 1930 y 1960 utiliza un estudio previo (Oso, Dalle y Boniolo, 2018) basado en entrevistas a 30 familias. El caso escogido en este trabajo corresponde a una autobiografía del autor, a partir de reconstruir su historia familiar en base a entrevistas a su tío materno.

Para contactar a las familias de origen migratorio boliviano se recurrió a la matriz de datos de la encuesta del PI-CLASES (2016). En el cuestionario se cuenta con información sobre algunas variables que permitieron definir perfiles familiares, entre ellas, las características referidas al origen nacional de los padres y los abuelos, el período de llegada a la RMBA, las ocupaciones principales y el nivel educativo de tres generaciones (abuelos, padre-madre, ego-encuestado/a), la trayectoria residencial de ego, el entorno social inmediato abierto a su experiencia personal y sus trayectorias educativa y ocupacional detalladas.

Los casos seleccionados representan casos típicos de trayectorias de movilidad ascendente a lo largo de tres generaciones (abuelos/padres/entrevistado/a) de dos corrientes migratorias diferentes que arribaron al país en distintos momentos históricos con contextos de oportunidades dísimiles. Al preguntarnos por la validez de la representación del fenómeno estudiado en base a las biografías familiares analizadas retomamos el planteo de Bertaux (1999:7). Previamente a la realización del trabajo de campo, es necesario realizar la construcción teórica del problema de investigación y recortar un medio social homogéneo donde se recolectarán los relatos biográficos: «un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioestructurales».

El corte significativo según esta dimensión del número de casos observados no se sitúa en algún punto entre diez u once o entre treinta y treinta y un relatos, sino más bien en el punto de saturación, el cual, por supuesto, es necesario sobrepasar para asegurarse de la validez de las conclusiones. (Bertaux, 1999:7)

Los estudios que buscan captar los condicionantes socioestructurales suelen basarse en varios relatos de vida.

Si bien en este trabajo se describen con mayor profundidad las dos biografías familiares señaladas, la interpretación de las principales estrategias

y el tipo de trayectorias de movilidad social se nutre de los resultados de un estudio más amplio en curso del cual ya he publicado avances (Dalle, 2013, 2016) basados en más de veinte biografías familiares de movilidad ascendente a las clases medias de origen europeo, ocho biografías familiares de origen latinoamericano y cinco biografías familiares con origen en otras provincias de Argentina con y sin aporte migratorio externo.

¿QUÉ TIPO DE ENTREVISTAS DESARROLLAR Y QUÉ TIPO DE INFORMACIÓN REGISTRAR?

Si bien existen distintos enfoques de investigación biográfica, todos comparten un rasgo en común: el despliegue de las experiencias de una persona, incluido sus orígenes familiares, a lo largo del tiempo. Este tipo de indagación requiere por parte de la persona entrevistada una selección consciente e inconsciente de recuerdos de experiencias y su interpretación mediada por sus creencias, valores y la interpretación de experiencias posteriores. En sus narraciones el yo (*self*) despliega el tema central de la narración a lo largo de su vida, permitiendo reconstruir las influencias de la estructura de oportunidades conformada por el contexto sociohistórico y en especial por el entorno de sociabilidad del que participa y que constituye el campo de experiencias comunes que delimita las opciones posibles. Por estas razones el tiempo es un elemento central en las entrevistas de tipo biográfico (Sautu, 1998).

Las entrevistas realizadas apuntaron a conocer los cambios y las permanencias de clase con base en la consideración de tres generaciones (abuelos maternos y paternos, padres, y la familia formada por el propio entrevistado). También se preguntó por otras ramas de las familias que no migraron para indagar si el ascenso social de ciertos miembros implicó la reproducción o el descenso de otros. Se utilizó para ello una guía de entrevistas semiestructuradas. La primera pregunta era abierta: se planteaba que el entrevistado narrara cómo fue su historia de familia comenzando por la generación de sus abuelos, qué recuerdos tenía de ello y sobre la base de lo que le contaron sus padres. Luego, se incluyeron ejes referidos a las trayectorias ocupacionales y educativas de las distintas generaciones, los desplazamientos geográficos, y la interpretación de las oportunidades y limitaciones experimentadas en diferentes períodos de la historia del país. Asimismo, fue posible captar valores y creencias de las personas asociadas a su autoidentificación de clase en relación con su percepción de la clase social de las generaciones pasadas (padres y abuelos). También se incluyeron preguntas abiertas sobre el modo de vida de las distintas generaciones de la familia: sus salidas frecuentes, el círculo de amistades, el barrio en que vivían, el tipo de vivienda, los cambios que le fueron realizando con el tiempo, y los bienes materiales que se fueron adquiriendo o perdiendo en la trayectoria. Para profundizar en la dimensión

cultural de los procesos de movilidad incluimos ejes en la guía de entrevistas sobre la trasmisión de habilidades, valores, creencias, formas de vida y horizontes de expectativas. A pesar de que la guía cuenta con varios ejes, se busca interrumpir el relato de los/as entrevistados/as lo menos posible: los ejes de la guía fueron introducidos a través de un lenguaje coloquial.

Durante las entrevistas se utilizaron fotos con el objeto de contribuir en el recuerdo de la historia familiar. Las entrevistas se realizaron en la casa de las familias, con álbumes de fotos familiares dispuestos sobre la mesa, mientras se compartían un mate y algo dulce para comer para hacer más ameno el encuentro. Por aceptar la realización de las entrevistas se le regaló a cada familia un termo, lo cual favoreció un buen clima para el relevamiento de los testimonios.

En relación con el desarrollo de las entrevistas, tomé notas de campo antes, durante y después del transcurso de la entrevista en la que presté especial atención a la observación del contexto (el viaje, el barrio, la vivienda) así como al desarrollo de la entrevista (la predisposición del entrevistado/a, las interacciones con otros miembros de la familia y en especial el clima emocional que nos permitió identificar significados salientes sobre hechos sociales).

Los relatos sobre las trayectorias familiares de clase fueron enriquecidos con el uso de árboles genealógicos los cuales permiten visualizar cambios y permanencias en la posición objetiva de clase de las distintas generaciones a lo largo de la historia familiar. Los árboles genealógicos sirven como herramienta analítica y como un instrumento de reunión de información objetiva sobre la familia que facilita ordenarla rápidamente en la situación de entrevista. Se seleccionó un ego de cada familia al que se le preguntó por al menos dos generaciones para atrás y por sus descendientes. Se relevaron los siguientes datos para al menos tres generaciones de cada familia: fecha y lugar de nacimiento; fecha, lugar y motivo de fallecimiento; origen étnico; nivel educativo; ocupaciones principales a lo largo de su trayectoria laboral; migraciones; conyugalidad (fecha de la unión matrimonial/conyugal) y cantidad de hijos; acontecimientos que los entrevistados consideran muy importantes en la historia familiar (puntos de inflexión).

En el uso de árboles genealógicos dentro de una estrategia de investigación biográfica, la dimensión temporal es central porque se puede ver cómo va cambiando o se reproduce la inserción de clase de la familia en la estructura social en relación con las transformaciones macrosociales. Entre estas últimas se destacan el aumento del nivel educativo con el paso de las generaciones, la inserción de la mujer en el mercado laboral, la disminución de la natalidad, las migraciones del campo a la ciudad, cambios intergeneracionales en el sector de actividad en que se ocupan dando indicios sobre los cambios en los modelos de desarrollo económico pasando del modelo agro-exportador a la industrialización por sustitución de importaciones y luego a la apertura económica y la expansión de los servicios.

En este tipo de diagramas se puede observar cómo se relacionan las ocupaciones de una generación con las de otra, tanto de manera directa como

indirecta, esto es, saltando una generación o por medio de ocupaciones afines entre generaciones dentro de una rama de actividad (por ejemplo: servicio doméstico y enfermera). También podemos ver cómo personas con el mismo origen social hacen diferentes usos de las oportunidades que les ofrece el contexto sociohistórico; en qué generación hay un salto de clase o cómo se perpetúan intergeneracionalmente las restricciones ligadas a la clase de origen. Otro punto de interés es cómo cada rama (paterna o materna) de la familia ejerce su influencia sobre las generaciones siguientes o también cómo ciertos miembros de la familia se relacionan más con una generación que otra.

Si bien los árboles genealógicos muestran grandes pautas de movilidad o reproducción de clase social, para abordar con mayor profundidad ciclos de ascenso y descenso social en una historia familiar ligados a los cambios en el contexto que involucran cambios patrimoniales como la compra/pérdida de propiedades, automóviles y otros bienes patrimoniales es necesario desarrollar entrevistas en profundidad. Los relatos de las entrevistas permiten otorgar sentido a esas imágenes, estos instrumentos no las reemplazan, sino que las complementan y las enriquecen, haciendo visual la trayectoria familiar y el conjunto de experiencias entrelazadas que los testimonios construyen en base a la selección de recuerdos.

Los baches de falta de información tanto en los árboles genealógicos como en las entrevistas nos indican ciertos límites de lo que las personas entienden como familia, así como migraciones, muertes tempranas u otras causas de fuerza mayor que afectan a la memoria familiar. En la investigación biográfica sobre historias de familia existe el supuesto de que es más difícil reconstruir las genealogías de familias de clase popular en comparación con las de clase media, tanto más cuanto menor es la posición de clase ocupada. Esto estaría condicionado por las experiencias que afectan la memoria sobre la trayectoria familiar. En este estudio hemos trabajado con familias que ascendieron, su historia incluye logros ocupacionales y educativos y sus protagonistas expresaron sentimientos de orgullo y satisfacción en relación con ellos. La tarea de reconstrucción de la trayectoria familiar en el caso de las familias que actualmente pertenecen a las clases populares es más difícil: las rupturas de lazos conyugales, migraciones, desplazamientos forzados y las muertes más tempranas así como la carencia de objetos materiales que sustenten el recuerdo y el menor involucramiento con cuestiones de prestigio y orgullo genealógico influyen sobre la posibilidad de reconstruir la historia familiar.

¿CÓMO PRESENTAR LAS BIOGRAFÍAS FAMILIARES ANALIZADAS?

No hay una única forma de presentar los relatos biográficos enfocados en la temática de movilidad social, algunos estudios desarrollan en profundidad

una historia de familia, otros en cambio se basan en la comparación de varios casos.

En mis estudios sobre la temática mencionados con anterioridad he combinado dos estrategias para analizar los datos y presentar los resultados: en primer lugar, analizo cada trayectoria familiar de clase como un caso específico de su grupo social con el objetivo de vincular los acontecimientos propios de la familia con los cambios experimentados en el contexto sociohistórico. Luego realizo un análisis temático basado en la comparación entre las familias del mismo origen migratorio para indagar en la articulación de condiciones estructurales y estrategias que favorecieron la movilidad ascendente de cada grupo e identificar algunos rasgos característicos de la inserción sociocultural de cada corriente migratoria. Por último, desarrollo una comparación entre las familias de distinto origen migratorio. Este tipo de análisis involucra tres etapas: la lectura sistemática y la familiarización con las transcripciones de las entrevistas; el desarrollo de temas y la elaboración de núcleos temáticos según su importancia, significado y conexión; y la organización y comparación constante de los resultados correspondientes a los distintos grupos (Boyatzis, 1998). El análisis se basó en una lógica inductiva (Dey, 1998), desde la construcción de los primeros núcleos de sentido apegados a los relatos hasta su inclusión en categorías de mayor abstracción que incorporan conceptos teóricos.

Como siempre señalo en las clases de Metodología de la Investigación social sobre enfoque biográfico, una investigación que se basa en este método como fuente de recolección de evidencia empírica y de análisis tiene como eje central el despliegue de la temática en el tiempo, entrecruzando el tiempo personal, familiar e histórico. Una opción en los estudios que analizan varios relatos de vida es realizar al comienzo una breve reconstrucción de la biografía familiar, brindando al lector información sobre cambios y permanencias en el tiempo en las dimensiones clave en un proceso de movilidad intergeneracional de clase: ocupaciones, nivel educativo, estilo de vida, puntos de inflexión pero también expresiones y fragmentos de los testimonios de los entrevistados sobre experiencias significativas que den cuenta de cómo vivieron el cambio de clase social. A continuación, presentamos las dos familias analizadas en el estudio en curso.

BREVE RECONSTRUCCIÓN DE LAS HISTORIAS DE FAMILIA

Arraigo y movilidad ascendente a las clases medias porteñas en la Galicia Austral

Coco nació en 1943, es hijo de inmigrantes gallegos de Orense que arribaron a Buenos Aires en la década de 1930. Su padre, José Benito, partió de

la aldea de Costanza en 1930 junto a Antonio, su amigo de la infancia con quien labraban el campo y criaban algún animal. Aunque les encantaba la vaca gallega, solo llegaron a tener un pollo y una cabra, eran labriegos pobres. Al embarcarse para Buenos Aires, José llevaba un modesto equipaje, una muda de ropa, un calzoncillo que se le voló en el barco y la deuda del pasaje, pero tenía muchas ansias de progresar en Buenos Aires. Decía que no llevaba paraguas porque en Buenos Aires «todo era comercio». Fantasías de un campesino pobre.

Su madre Dolores Barreiro (Lola) nació en Quintás, una aldea vecina de Costanza a solo un kilómetro de distancia. Era cuatro años más chica que José pero lo conocía de jugar entre *castaños* y *toxos* y de aprender juntos con el *O'Catón* bajo la tutela de «El maestro» del conjunto de aldeas aledañas. De chica era labriega y desde su adolescencia trabajó de sirvienta, primero en Macide, una ciudad pequeña de Orense y cuando fue más grande fue enviada a Madrid para trabajar cama adentro. Cuando estalló la guerra civil, Lola estaba trabajando en Guadarrama, la casa de veraneo de la familia, una zona muy bombardeada por Nacionales y Republicanos porque pasaba de dominio entre un bando y otro. Migró desde Lisboa a Buenos Aires en 1937 junto a su madre. Nunca supo explicar bien cómo hizo para llegar en tren a Galicia en plena guerra y luego a Lisboa para embarcarse desde allí a Buenos Aires. Fue una exiliada económica. Tenía un sueño, abrirse *camiño* y progresar en Buenos Aires.

En Buenos Aires José comenzó trabajando de peón de almacén y luego de ayudante de lechero. Le encantaba trabajar con animales, le hacía recordar a su vida de labriego en Galicia. En unos años aprendió el oficio y se puso por su cuenta. Lola, trabajaba como servicio doméstico. Se reencontraron en 1940 en Avenida Callao, él iba con el carro haciendo el reparto y vio a Lola caminando por la Avenida Callao, ella llevaba un sombrero grande, vestía a la moda porteña. En 1942 se casaron y se asentaron en el barrio de Constitución (en el sur de la ciudad de Buenos Aires) donde residían en gran número sus paisanos. Tuvieron dos hijos: Coco (1943) y Aida (1947). Durante las décadas de 1950 y 1960, bajo el impulso industrialista del primer peronismo y el desarrollismo, Buenos Aires continuó su proceso de expansión, con él florecían actividades comerciales y la familia fue progresando económicamente. José, junto a socios paisanos compró bares/fondas que trabajaban con toda la familia. Cuando los hijos eran chicos, Lola lavaba ropa para otras familias del barrio. Luego ayudó a José en sus comercios al igual que las esposas de sus socios paisanos. Trabajaban un comercio por vez, «día y noche», lo «levantaban» y luego lo vendían. Años más tarde, junto a Antonio tuvieron hoteles. La familia invirtió sus ahorros, labrados con trabajo duro y una vida austera en propiedades. «Los gallegos no sabían de sistema financiero, invertían en ladrillos». El Centro Gallego era su segunda casa, allí se atendía toda la familia.

Coco y Aida se criaron en un hogar gallego extenso, allí vivieron tíos y primos que venían a Buenos Aires siguiendo la ruta del progreso que Buenos Aires prometía y que una Galicia rural, pobre y estancada no podía brindarles. Ambos estudiaron en la Universidad de Buenos Aires: pública y gratuita. Coco se recibió en 1969 y a Aida le faltaron 4 materias para recibirse de licenciada en Química pero pudo hacer carrera en Aerolíneas Argentinas. Cuando Coco se recibió su padre lloró cuatro días seguidos. No podía entender como su hijo había llegado tan lejos. Sus nietos en la actualidad son profesionales, se desempeñan en tres ramas: Diego en Ingeniería, Pablo en Ciencias Sociales y Leandro en Diseño y Arquitectura; forman parte de las clases medias privilegiadas de Buenos Aires. Coco, nuestro informante nos dice: «me gustaría hacerles un cuadro a cada nieto con la colcha que trajo mi papá de España». ¿Cómo fue que en tres generaciones se logró una movilidad social ascendente de larga distancia? «Este es mi orgullo, venimos de muy abajo», dijo durante la entrevista y sus ojos se llenaron de lágrimas de emoción.

Una familia boliviana de Potosí «en proceso de ascenso social» en Buenos Aires

Roxana nació en 1983 en la ciudad de Potosí (Bolivia), migró a Buenos Aires en 1997 a los 14 años junto a su madre y tres hermanos/as. Su familia de origen pertenecía a las capas pobres de las clases populares. Blanca, su madre, realizaba múltiples trabajos para mantener a sus cuatro hijos/as: vendía comida, lavaba ropa en casa y realizaba servicio doméstico por horas. Daniel, su padre, era soldador, mientras vivió con ellos la situación económica de la familia estuvo mejor pero se fue de la casa durante la infancia de sus hijos. Recuerda Roxana que uno de los motivos es que su padre tenía problemas con el alcohol. A comienzos de la década de 1990, Blanca emigró a Buenos Aires con su hijo menor de dos años en búsqueda de un trabajo con un ingreso mayor que le permitiera mantener a su familia. Dejó a sus otros tres hijos al cuidado de familiares cercanos de confianza. En Buenos Aires se insertó laboralmente como empleada doméstica por horas en varias casas de familia. En esa época en Argentina, la paridad cambiaria de la Convertibilidad, favorecía salarios relativos altos en dólares que le permitía enviar dinero para contribuir a mantener a sus hijos.

Al llegar a Buenos Aires, Blanca se alojó en la casa de su hermano mayor Pastor en Lomas de Zamora, quien había abierto la «cadena migratoria» de su familia a la Región Metropolitana de Buenos Aires a fines de la década de 1970. Los fines de semana Blanca vendía repasadores, ajo y especias para complementar sus ingresos como empleada doméstica, casi todo lo que ganaba lo enviaba a Bolivia para cubrir los gastos esenciales de sus hijos. Al año de emigrar a Buenos Aires, volvió a Bolivia, dejó a su hijo menor su madre y regresó a Buenos Aires sola donde logró insertarse en un trabajo

más estable: cuidando chicos y haciendo servicio doméstico en una casa de familia cerca de la casa donde vivía en Lomas de Zamora. En ese empleo, pudo juntar más dinero para reunir a sus cuatro hijos en la casa de su madre. La abuela, Vicenta, también había sufrido varias veces por desamor. Había tenido dos parejas pero ambos se fueron del hogar: el primer matrimonio escapó porque no podía mantener a la familia (una deshonra en una sociedad muy tradicional) y el segundo la engañó con otra mujer. Con la abuela Vicenta, bajo un mismo techo, Roxana y sus hermanos se sentían más felices, recuperaron la idea de unidad familiar. La abuela garantizó la escolarización de los niños. Blanca viajaban para las fiestas de Navidad y Año nuevo con regalos para sus pequeños.

Cuando Blanca pudo juntar dinero para comprar una casa en la Villa 1-11-14 ubicada en el barrio de Bajo Flores, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, viajó a Bolivia para traer a sus hijos. Tenía un sueño: «tener su casa y que sus hijos puedan estudiar». Llegaron en 1997 en micro luego de un viaje de tres días, al llegar de noche por la autopista se sorprendieron de las luces de Buenos Aires, Roxana recuerda la voz de su hermano gritando: «estamos volando». Al poco tiempo de traer a sus hijos, Blanca entró a trabajar como operaria en la fábrica de toallas Franco Valente ubicada Parque Patricios, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Era su primer trabajo con recibo de sueldo y seguridad social. La estabilidad laboral, sin embargo, no duró mucho tiempo; en la crisis de 2001/2, la empresa redujo personal y la despidieron.

Sus hijos mayores Daniel y Roxana estaban terminando la escuela secundaria pero tuvieron que salir a trabajar. A Daniel le faltó un año para recibirse en una escuela técnica, su primer trabajo fue como parrillero. Roxana comenzó a trabajar como ayudante de cocina en el restaurante «La Cochala» cuyos dueños son paisanos originarios de Cochabamba. Allí, conoció a una familia habitué del restaurant que tenía un taller de confección de ropa y le ofrecieron un trabajo más estable y un poco mejor pago. Era un medio más adecuado para concretar su sueño: «quería estudiar, siempre quise estudiar, para no tener la vida sufrida que tuvo mi mamá». El trabajo de costurera le permitía pagarse el curso de auxiliar de enfermería en el Instituto Amado Olmos en el barrio de Flores, muy cerca de su casa y de su trabajo, pero además su buena relación con los dueños le permitía cierta flexibilidad horaria y tomarse días de estudio para rendir los exámenes. Pudo recibirse a los 20 años (2003) y trabajó en un geriátrico hasta 2007 cuando nació su primera hija.

Su madre, Blanca volvió a probar suerte en el amor. Formó pareja con Germán, un compañero de trabajo de la fábrica de toallas quien trabajaba de bordador. Germán vivió unos años con la familia, tuvieron dos hijos más con Blanca pero cuando ellos eran chicos abandonó su hogar y regresó a Bolivia. Roxana cuenta que su mamá sintió el golpe, durante algunos años estuvo deprimida, pero no podía dejar de trabajar: compraba y revendía ropa en La Salada y sus hijos se turnaban los fines de semana para ayudarla a vender. Cuando Roxana y Daniel (sus hijos mayores) se fueron de la casa, alquiló una

pieza para complementar sus ingresos. En la actualidad vende ollas S desde su casa, aún vive en el barrio 1-11-14 en Bajo Flores con cuatro de sus hijos. Está intentando mudarse porque el barrio se volvió más peligroso pero le ofrecen poco dinero por su vivienda.

Roxana durante su adolescencia y juventud bailó folklore en «Flor de mi tierra» lo que le permitía compartir espacios de sociabilidad con paisanos y estar conectada con su cultura de origen, sin embargo, desde su llegada al país siempre procuró no restringir sus círculos de amistades a la colectividad. Junto a su hermana Silvia participó activamente en la iglesia del barrio como catequista donde acudían jóvenes de otras nacionalidades: paraguayos, peruanos y argentinos. A pesar de que no quería tener un marido boliviano porque quería escapar de la condena de las mujeres de su familia: «los maridos abandonan su hogar», conoció a su actual pareja, Marcelo, a los 21 años, en Kory (que en Quechua significa «viento»), un boliche ubicado en el barrio de Pompeya, al sur de la CABA al que acude principalmente la colectividad boliviana. Marcelo, es argentino, hijo de padres bolivianos, a pesar de que había tenido novias argentinas, su madre le insistía que vaya a Kory a buscar una candidata boliviana. No pudo acercarse más a lo que quería su madre, aún sin plena conciencia de ello, se enamoró de Roxana que estaba estudiando para ser auxiliar de enfermería al igual que la madre de Marcelo que trabajaba de enfermera. A Roxana le gustó que Marcelo no tomara alcohol, que tenía un trabajo estable como operario en la industria farmacéutica y que estudiaba Ingeniería Industrial en la Universidad Tecnológica Nacional. A los dos años se fueron a vivir juntos a la casa de la familia de Marcelo, y luego tuvieron tres hijos, aunque para su familia de origen que vive en Bolivia viven «en pecado» porque no contrajeron matrimonio, un signo de apertura hacia pautas conyugales modernas. Cuando llegó su primer hijo, Marcelo tuvo que dejar la carrera de Ingeniería Industrial pero pudo aprovechar una parte importante de la carrera y terminar la Licenciatura de Seguridad e Higiene en la misma universidad.

Roxana (34) dejó de trabajar cuando sus dos primeros hijos eran chicos pero continuó estudiando y en 2013 logró recibirse de Técnica Superior en Enfermería. Actualmente trabaja en una clínica privada y está estudiando la Tecnicatura en Pediatría y Neonatología. Marcelo (38) actualmente trabaja en EDENOR, ambos como empleados registrados en la seguridad social, con acceso a obra social para el grupo familiar. En 2013, se mudaron a una casa propia en el barrio de Parque Avellaneda que aún está en construcción pero en la cual lograron mayor autonomía e intimidad para el núcleo familiar. El «título en la mano» y la casa propia son sus «sueños alcanzados», así llamaría a su historia familiar me dice con orgullo y lágrimas en sus ojos.

Línea de tiempo

1880

1890

1900

1910

1920

1930

1940

1950

1960

1970

1980

1990

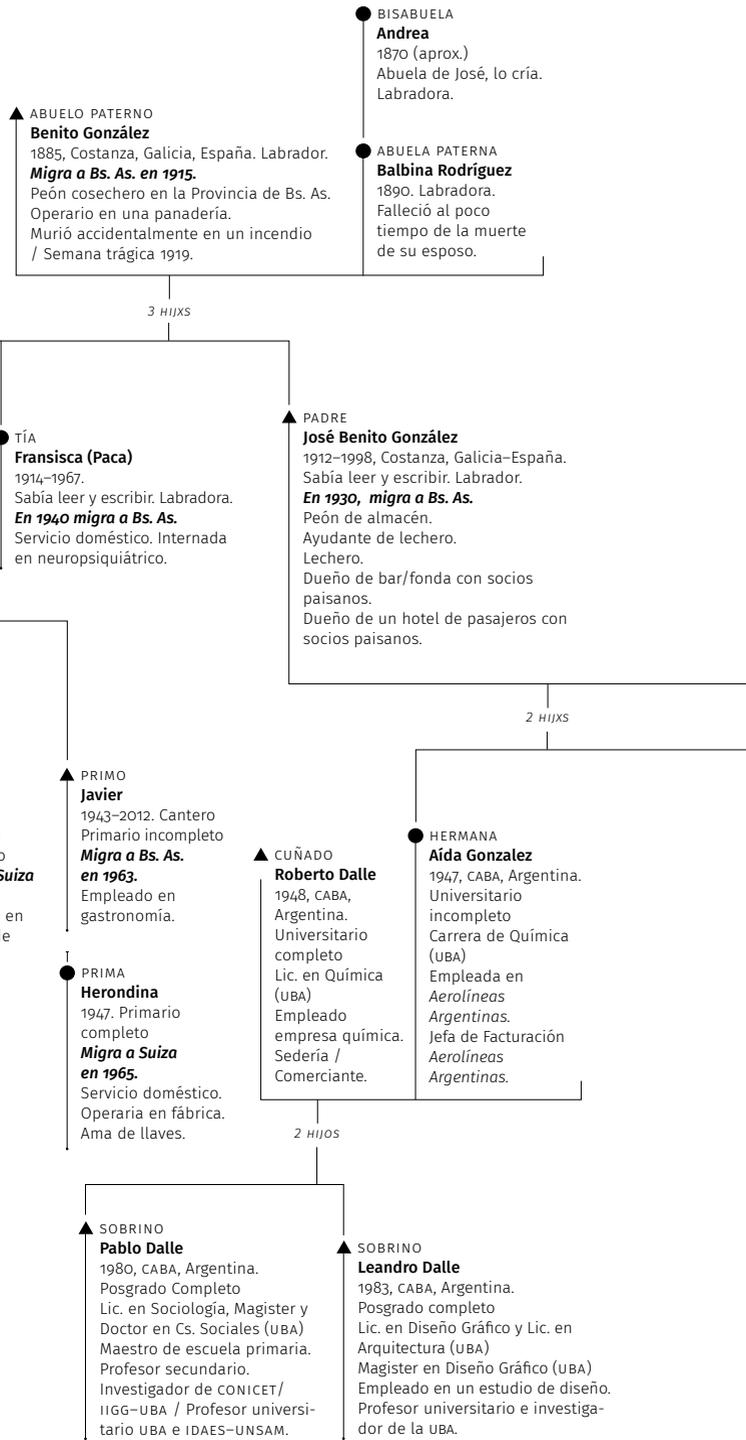
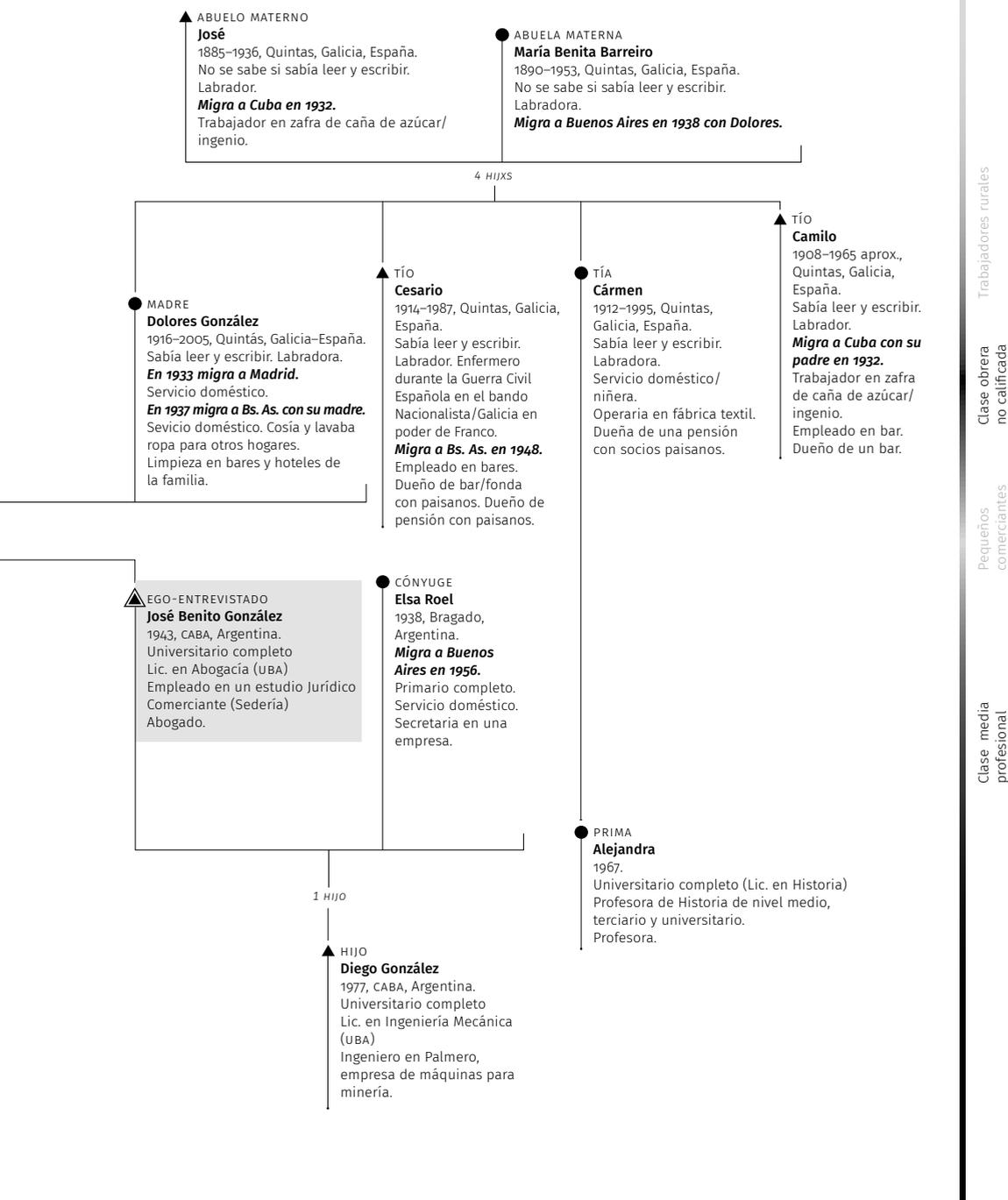


FIGURA 1. ÁRBOL GENEALÓGICO DE UNA FAMILIA DE ORIGEN GALLEGO CON UNA TRAYECTORIA DE MOVILIDAD ASCENDENTE DE LARGA DISTANCIA





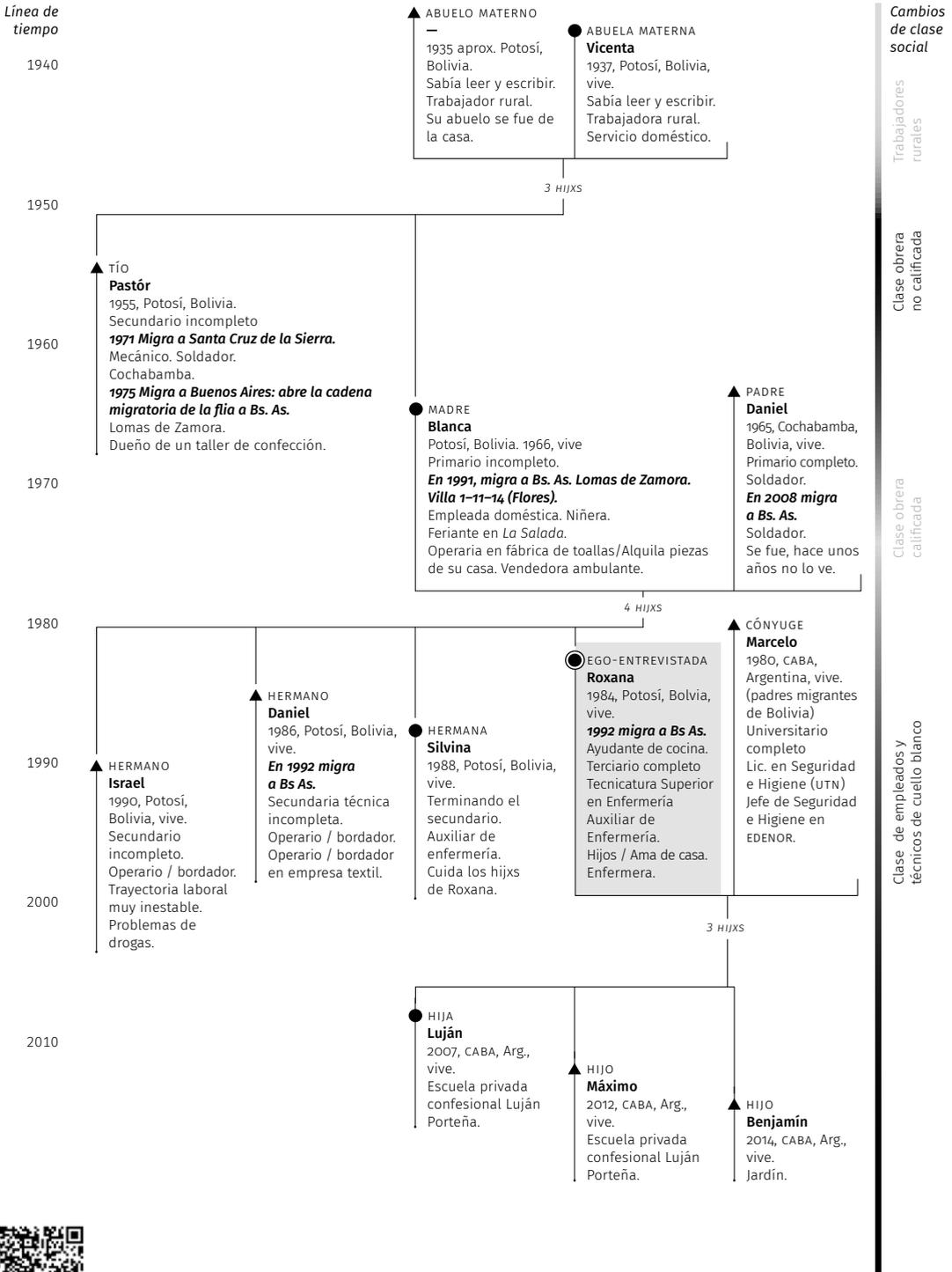


FIGURA 2. ÁRBOL GENEALÓGICO DE UNA FAMILIA DE ORIGEN BOLIVIANO CON UNA TRAYECTORIA DE MOVILIDAD ASCENDENTE DE CORTA DISTANCIA



CONDICIONES, «SOPORTES» Y ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE

En esta sección presentamos los primeros avances del análisis temático comparativo de las biografías familiares de familias de distinto origen migratorio. Dicho análisis que aún se encuentra en una fase exploratoria nos permitió hallar algunos factores comunes y divergentes que condicionaron sus trayectorias de clase.

La migración desde regiones donde la estructura de clase es muy cerrada

La gran mayoría de los inmigrantes gallegos pertenecientes a una u otra corriente migratoria, con excepción de los intelectuales exiliados durante la guerra civil, eran campesinos en condiciones de pobreza. Esta pauta es similar entre los migrantes bolivianos. La migración a Buenos Aires para ambas corrientes migratorias implica un primer contacto con la sociedad urbana moderna que implica la diversificación ocupacional, la impersonalidad en las interacciones de la vida cotidiana y la percepción del consumo masivo, entre otras. Desde el punto de vista de las familias, la migración constituye un medio para acceder a oportunidades ocupacionales y educativas para sus hijos/as en la sociedad de destino, las cuales se percibían cerradas en el lugar de origen.

El apoyo en redes sociales de la migración

Para los inmigrantes de ambas corrientes migratorias las redes sociales de sus lugares de origen fueron un medio central para adaptarse en la nueva sociedad de destino. Las cartas (en el caso de los gallegos) y las llamadas de larga distancia (en el caso de la familia boliviana) de los que habían tentado la aventura con anterioridad proporcionaban información sobre las posibilidades laborales, y a los recién llegados un techo, comida y contactos para el primer empleo. Pero además de generar las condiciones y soportes materiales para los nuevos migrantes, las redes sociales étnicas significaron también en ambas comunidades ámbitos de sociabilidad donde recrear la cultura de origen.

Los gallegos se asentaron sobre todo en barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires y en Barracas al sur (actualmente Avellaneda), Lanús y otros partidos cercanos del Gran Buenos Aires; sin embargo, no conformaron barrios étnicos segregados al estilo de las comunidades migrantes en Estados Unidos. Sobrellevaban entre *primos* la *morriña* de haber dejado la tierra natal. En los *picnics* a orillas del Río de la Plata los gallegos hablaban su lengua, cantaban, bailaban *muñeiras* al ritmo de orquestas de gaiteros y comían platos típicos

como *empanadas gallegas*. La densidad de las redes sociales también acortaba distancias entre la sociedad de origen y de destino como reconstruye Pérez Prado (2007) en la siguiente anécdota de un campesino: «Tengo un hijo que vive acá nomás, en Buenos Aires, en cambio otro se fue muy lejos, vive en Suiza». La evaluación de dónde vivir y arraigarse se tomaba con la vista puesta en redes sociales que se ubicaban a un lado y otro del puente del Atlántico. Sin dudas, la densidad de las relaciones sociales de la colectividad gallega en Buenos Aires en la primera mitad del siglo xx, hasta la década de 1960 inclusive, constituyó un faro cultural para la propia Galicia y un puente de conexión entre la Galicia Austral y la Galicia Continental.

Varias décadas más tarde, los bolivianos en la Región Metropolitana de Buenos Aires se asentaron en barrios del sur y oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires como por ejemplo Flores, Liniers y Lugano en Ciudad de Buenos Aires y Florencio Varela y La Matanza en el Gran Buenos Aires. Al igual que los gallegos no conformaron barrios étnicos cerrados, sin embargo, se destaca un patrón de asentamiento más segregado junto con otros grupos étnico-nacionales con origen en las migraciones internas y de países latinoamericanos. Por ejemplo, el barrio en que vivió Roxana, el asentamiento 1-11-14, se caracteriza por su segregación, que implica problemas urbanos de accesibilidad, falta de servicios, de equipamientos y un acceso más restringido a oportunidades educativas y ocupacionales, y por su «guetización» en la medida en que su composición es homogénea en términos de la condición de pobreza de sus habitantes pero también, aunque en menor medida, de diversos orígenes étnico-migratorios subalternos que proporcionalmente están sobre-representados. En estos territorios, planificados e instituidos por la acción u omisión estatal, se concentran mayores niveles de violencia y de actividades ilegales (como la venta de drogas) (Wacqant, 2001) como señala Roxana en su testimonio haciendo referencia al fondo, a la parte de atrás del barrio.

En dichos barrios los migrantes desarrollan espacios de sociabilidad y prácticas comunes (de vestimenta, comidas típicas, celebran fiestas patrias y religiosas) que recrean su cultura de origen. Roxana se siente perteneciendo a ambas culturas, la de su sociedad de origen y la de destino y busca transmitirle a sus hijos la herencia cultural boliviana: es por eso que los lleva a los bailes típicos de su comunidad, cocina comidas típicas y le cuenta sobre las tradiciones de su pueblo.

En relación con el asentamiento encontramos una fuente de desigualdad entre ambos grupos étnicos en el acceso a la distribución de oportunidades. En los gallegos, su localización en barrios integrados a la ciudad, caracterizados por la sociabilidad interclases e interétnica (porque allí residían otros grupos migratorios, primero europeos: principalmente de origen italiano y luego migrantes internos y limítrofes) favorecieron experiencias de intercambio cultural que propagaban aspiraciones de ascenso social. En contraste, la sociabilidad en barrios guetizados constituye un cúmulo de desventajas para desarrollar las capacidades y habilidades humanas en todo su potencial.

Cambios ocupacionales

En las familias analizadas la migración implicó el cambio de ocupaciones rurales a ocupaciones obreras. La ciudad provee un acceso más fácil y diversificado a la educación, así como a una mayor variedad y especialización de empleos que permiten la adquisición de distintas habilidades. Asimismo, fomenta aspectos motivacionales de movilidad ascendente ya que permite a las personas apreciar una mayor diversidad de ocupaciones y la interacción con personas de estatus más altos dentro de la estructura social (Lipset y Bendix, 1963).

Los migrantes gallegos pasan de ser labradores a obreros en Buenos Aires: los varones se insertan principalmente en el sector de servicios como mozos o lavacopas en restaurantes, lecheros, entre otros, aunque también en frigoríficos y otras industrias; las mujeres principalmente como empleadas domésticas y en menor medida obreras textiles. Luego de un período de asentamiento, una proporción considerable de los migrantes experimenta una movilidad intrageneracional ascendente, de obreros a pequeños comerciantes (Oso, Dalle, Boniolo, 2018).

Instalar pequeños comercios, principalmente gastronómicos o talleres fue una de las vías de ascenso de los migrantes europeos de origen de clase popular en Argentina (Germani, 1963). La estrategia de la pequeña empresa de los migrantes gallegos en Buenos Aires se caracterizó por el establecimiento de un sistema de sociedades que estaba fundamentado en la unión de capitales para la puesta en marcha de negocios por parte de socios pertenecientes a la colectividad. Eran sociedades que funcionaban de palabra y estaban basadas en la confianza de las redes comunitarias. Esta estrategia microempresarial se sustentaba igualmente en el desarrollo de una vida austera, que potenciaba el ahorro, y la inversión del dinero fundamentalmente en bienes patrimoniales.

Las mujeres migrantes gallegas con frecuencia inician su trayectoria laboral como trabajadoras de servicio doméstico, empleo que solían dejar con la maternidad. Algunas, combinaban las labores domésticas y el cuidado de hijos/as con trabajos que podían hacer desde casa (lavar ropa, costura, etc.) y trabajando en el negocio familiar, una vez crecían los descendientes. Aunque eran los hombres los que establecían las sociedades microempresariales y protagonizaban los emprendimientos, las mujeres trabajaban en los negocios familiares (bares, hoteles, etc.), apoyando la estrategia empresarial.

En la trayectoria familiar de Roxana se observa que su madre se incorpora como la mayoría de migrantes limítrofes de origen de clase popular en el mercado de trabajo secundario: siendo primero empleada doméstica y vendedora ambulante pero luego de unos años logra incorporarse al mercado de trabajo mixto como obrera en una empresa de toallas. Este pasaje da cuenta de la capacidad de agencia de una mujer sola cabeza de familia para actuar sobre sus condiciones desfavorables de partida que en base a sacrificio y

mucho empuje logra abrirse camino y conseguir un empleo mejor pago y un poco más estable.

Cambios en la estructura de oportunidades

La familia gallega analizada, emigró a Argentina, en la década de 1930. Luego, de la crisis económica de los primeros años de esta década, la economía recuperó dinamismo. Se trataba de una sociedad en expansión que multiplicaba oportunidades educativas y ocupacionales, lo que favorecía la puesta en marcha de emprendimientos comerciales. En contraste, la familia boliviana arriba al país en la década de 1990, en el marco de una estructura de clases más consolidada con mayores niveles de desigualdad pero dado el estancamiento de la sociedad de origen constituía un horizonte de oportunidades de progreso. En el último cuarto del siglo xx, Argentina tuvo menor crecimiento económico relativo que la mayoría de los países latinoamericanos y las crisis recurrentes erosionaron mayores condiciones relativas de bienestar económico y social. El menor dinamismo económico y una segmentación mayor del mercado de trabajo implican un contexto menos favorable para el desarrollo de trayectorias de movilidad social ascendente. En un estudio anterior, he planteado que a medida que la sociedad argentina fue perdiendo dinamismo económico y con mayores niveles de desigualdad, la movilidad social ascendente que se fue haciendo más «escalonada» (Dalle, 2016).

La transmisión intergeneracional de aspiraciones de ascenso social y de comportamientos orientados a concretarlo

La estrategia basada en el desarrollo de pequeñas empresas familiares que reunía a socios paisanos estuvo claramente apoyada en la conformación de matrimonios homogamos y endógamos (Oso, Dalle y Boniolo, 2018) y una cultura basada en la «postergación de gratificaciones». Se trataba de una cultura austera que fomentaba el ahorro y la inversión en propiedades en pos un proyecto de ascenso social compartido por el matrimonio (Dalle, 2016). El estudio de Nuñez Seixas y Farías (2010:70) basado en el análisis de auto-etnografías muestra que en las familias gallegas se da una transmisión intergeneracional de valores vinculados al «trabajo duro» y el «ahorro», que en la primera generación de migrantes se materializa en la compra de propiedades, puestas con frecuencia en alquiler para incrementar los ingresos.

Roxana en su relato de su trayectoria familiar dio cuenta de valores transmitidos por su abuela materna y su madre: «uno tiene que trabajar y trabajar, de lo que sea, para salir adelante» en su propia historia de vida. En ambas familias se observa el tesón familiar/individual para vencer circunstancias adversas y tomar oportunidades. Sin embargo, una de las limitaciones que

Roxana señala en la narración de su historia familiar es la ausencia de una figura paterna que motorice o empuje conjuntamente con las mujeres el progreso familiar tanto en la generación de su abuela como de su madre.

Tener la casa propia (a través de la compra o la autoconstrucción) y la formación de hogares unifamiliares que crean ámbitos propicios para el desarrollo de autonomía

La historia de familia de Coco muestra que su casa de la infancia era una «ínsula gallega» donde principalmente se hablaba gallego. En tanto posta de la cadena migratoria, vivía en un hogar ampliado junto a una tía, primos y una amiga de la aldea de su madre. A pesar de ello, su madre creaba un clima propicio para el estudio y ámbitos de autonomía, socializando a los hijos/as en una cultura austera, valores rígidos y ansias de superación. Coco fue el primero de su generación en recibirse en la Universidad, tanto de la familia que migró a Buenos Aires como de la que permaneció en Galicia. Aunque su trayectoria no haya significado avances económicos respecto de sus padres, lo fue sin dudas, en términos de prestigio social, inaugurando la vía universitaria que continuaron su hijo y sus sobrinos profesionales, que, en la actualidad, forman parte de las clases medias de mayor estatus de Buenos Aires. La generación migrante accedió a la casa propia y con frecuencia buscaron comprar alguna propiedad como fuente para canalizar el ahorro, tener ingresos en la vejez y posicionar mejor a sus hijos/as. En la generación de los hijos/as la herencia de propiedades fue un recurso importante que favoreció la continuidad de trayectorias de ascenso social.

La familia de Roxana muestra una trayectoria de clase en ascenso, ella cumplió un sueño: «logré salir de la villa y tener mi casa propia», ahora «deseo terminarla». Este cambio residencial le permitió que sus hijos vayan a mejores escuelas y tener una sociabilidad con sectores de clase obrera integrada y clases medias. Habitar la «casa propia» es una señal de mejora sustantiva, una fuente de orgullo que testimonia la materialización de un proyecto en común, de esfuerzos compartidos y encadenados pero también actúa como legado material y simbólico para sus hijos, porque implica cierta capacidad de controlar intergeneracionalmente el provenir (Gómez, 2018 siguiendo a Bourdieu).

La estrategia educativa: la obtención de títulos universitarios y terciarios

La familia de Coco ilustra la vía de movilidad social ascendente de los hijos/as y nietos/as de inmigrantes gallegos a través de la educación universitaria. Coco terminó los estudios de abogacía y a su hermana, Aida, le faltaron cuatro materias para recibirse de licenciada en Química, pero pudo hacer carrera en Aerolíneas Argentinas. Cuando Coco se recibió su padre lloró cuatro días

seguidos. No podía entender cómo su hijo había llegado tan lejos. ¿Qué factores posibilitaron este salto entre generaciones? El progreso económico de la familia a través de la instalación de bares con socios paisanos fue brindando una base de bienestar económico para que los hijos pudieran estudiar, lo cual pone de relieve cómo las estrategias que pusieron en marcha las familias gallegas en Buenos Aires no se desarrollan de forma aislada, sino que se articulan unas con otras, complementándose a la hora de configurar senderos de movilidad social ascendente. En efecto, las estrategias pequeño-empresarial/patrimonial y matrimoniales de los padres apoyaron la estrategia educativa para los hijos/as a través de la transmisión de una cultura austera, valores rígidos y ansias de superación. Y fomentando la elección de carreras prácticas, con salida laboral (Pérez-Prado, 2007).

En esta trayectoria familiar se advierte, en términos de Bourdieu (2011) una reconversión relativamente exitosa de capital económico hacia el capital cultural. La tercera generación cuenta en sus espaldas con la acumulación económica desarrollada sobre todo en la primera generación y mayor capital cultural otorgado por la segunda para insertarse con mayor éxito en su ámbito de desempeño profesional. Se trata de una familia plenamente arraigada en Buenos Aires, distanciada de las redes de la colectividad gallega.

Como retrata Benencia (2004) la colectividad boliviana también ha desarrollado como estrategia de ascenso social la vía de la pequeña empresa en la agricultura y horticultura a la cual denomina «escalera boliviana». La trayectoria típica en este sector es la siguiente: primero los migrantes se insertan como peones trabajando para empresas de familiares, luego son medieros (un patrón pone la tierra y se queda con el 50 % de las ganancias que ellos trabajan), luego si adquieren la confianza del patrón son contratados como «capataces de medieros» o arrendatarios y por último si logran acumular capital en propietarios de quintas y/o comercios.

La trayectoria familiar de Roxana muestra que ella logra un salto importante en relación con las generaciones previas, sus hermanos y primos: es la primera de su familia que logra recibirse, obtuvo el título de Técnica Superior en Enfermería y en la actualidad está estudiando una tecnicatura en Neonatología («Siempre quise estudiar, no quería tener una vida sufrida como mi mamá»). Su trayectoria es típica porque nos muestra un canal de ascenso social en expansión para migrantes de países latinoamericanos: el trabajo de enfermería en clínicas y hospitales. Este trabajo implica subir un escalón en la jerarquía de empleos vinculados con el «cuidado» (Barral, 2015). Este canal de ascenso social prosigue hacia la inserción profesional.

Cambios en el estilo de vida

En ambas trayectorias familiares se observa que cuando las personas concretan procesos de movilidad social ascendente cambian en parte su entorno

de relaciones sociales, este proceso implica vencer resistencias simbólicas, aprender los valores y modelos de comportamiento de la clase social de destino. Se trata de un proceso relacional, las clases medias establecidas y más aún las clases medias altas tienden a cerrarse a los recién llegados en los espacios de sociabilidad que comparten. Las personas que ascienden socialmente al hacerlo con frecuencia se distancian de sus redes sociales de origen, a veces traccionan a miembros de su familia de origen hacia mejoras en las condiciones de vida pero por lo general surgen tensiones intrafamiliares por vivir entre dos mundos experienciales diferentes. En el caso de la familia gallega analizadas, su ascenso a las clases medias implicó incorporar valores y modelos de comportamiento que colectivos anteriores de su corriente migratoria y otras de origen europeo contribuyeron a conformar por lo que su proceso de asimilación cultural fue menos conflictivo. En la trayectoria de la familia boliviana analizada observamos marcas de un contexto de mayor discriminación: «me sentía muy observada, no quería ir mucho más allá de mi barrio». Para muchos/as de los/as migrantes que viven (habitan, trabajan, se divierten y recrean) en el sur de la ciudad de Buenos Aires, el área circunscribe sus prácticas y sus imágenes de la ciudad y esta demarcación se apoya en fronteras de clase y étnicas que se retroalimentan (Caggiano, 2014).

Integración sociocultural vs. discriminación

Portes and Zhou's (1993) desarrollaron la teoría de la «asimilación segmentada» en la cual describen tres tipos de trayectorias de integración sociocultural e inserción de clase: 1) La primera denominada «asimilación *mainstream*»: implica la incorporación de normas de las clases medias de la sociedad de destino (en el caso de la sociedad norteamericana: una cosmovisión eurocéntrica) y pautas de movilidad ascendente de larga distancia; 2) la segunda está basada en el capital étnico, la misma caracteriza a grupos étnicos que mantienen su identidad a través de lazos fuertes y una autoimagen positiva en contextos hostiles de discriminación y cierre de oportunidades que les permite desarrollar trayectorias de movilidad ascendente de corta distancia; 3) y por último, la «asimilación descendente», que caracteriza a grupos que sin el apoyo en redes sociales co-étnicas ni la conformación de una identidad vinculada al origen nacional/regional se reproducen en las capas bajas de la clase obrera informal. Esta tipología es útil para evaluar las trayectorias de clase aquí indagadas.

La migración gallega junto a otras corrientes migratorias europeas (principalmente la italiana y la judía) contribuyó por su llegada a la región varias décadas con anterioridad y el mayor prestigio social que le otorgaba un imaginario eurocéntrico contribuyó a la formación de las clases medias de Buenos Aires otorgándole su aporte sociocultural y aunque su cultura original se fue perdiendo, en las nuevas generaciones sobrevive «en los gestos, el

habla, las comidas y el culto a la familia, de hondo arraigo entre los inmigrantes» (Torre, 2010:179).

En el marco de una sociedad estructural y culturalmente más cerrada, las familias bolivianas enfrentan mayores barreras a la movilidad social ascendente. Aun así, como muestra la familia de Roxana van transitando trayectorias de ascenso, más escalonadas, pero en una estrategia apoyada en las redes sociales co-étnicas van logrando paulatinamente mejorar sus condiciones de vida.

COMENTARIOS FINALES E INTERROGANTES

Para concluir quisiera reflexionar sobre qué dimensiones y aspectos del fenómeno de la movilidad social pudimos abordar a partir de la reconstrucción de relatos biográficos de trayectorias familiares.

Un primer «hecho social» a destacar es que las personas narran su vida vinculando sus propios cursos de acción en relación con legados simbólicos (valores, disposiciones y horizontes de expectativas) y comportamientos transmitidos por sus padres y en no pocos casos, como vimos, de sus abuelos.

En la reconstrucción de su biografía familiar Coco nos cuenta que quería estudiar para dejar de ser los gallegos brutos de la esquina (en el barrio de Parque Patricios), que su madre apenas sabía leer y escribir pero que su madre generaba un clima propicio para que su hijo pueda estudiar en un hogar ampliado que funcionaba como posta de una cadena migratoria y que la trayectoria de movilidad social ascendente de su familia (mi familia) no se puede comprender sin considerar aquella tarde en José decidió junto a Antonio (su hermano de la vida) en la fuente de la aldea de Costanza migrar a Buenos Aires, «donde no llovía porque todo era comercio». En su relato nos plantea un hilo conductor entre el esfuerzo de las generaciones pasadas y la posición relativamente más privilegiada de los nietos de José y Lola. La generación migrante experimentó una movilidad social ascendente: comenzaron trabajando en empleos manuales no calificados, desarrollaron un oficio por cuenta propia, compraron sus casas, luego se convirtieron en dueños de comercios juntos a otros paisanos. Como dice Moya (2004)

Fueron pocos lo que se convirtieron en Anchorena o bailaron el tango en el Plaza. Pero muchos ahorraron algunos pesos, giraron millones a su tierra natal, criaron familias y se convirtieron en padres y madres de maestras y contadores. Para la gran mayoría de los habitantes de aquella época eso significaba un ascenso social; para los inmigrantes eso era: «hacer la América» (289).

Además, adquirieron un prestigio social, sobre todo a través de la inserción profesional de sus hijos que en su aldea natal no tenían. Una meta central de las familias gallegas compartido con otras familias del aluvión inmigratorio de

ultramar fue el ahorro, basado en la postergación de gratificaciones. Sobre la base de la acumulación económica de la generación migrante, los hijos y sobre todo los nietos tuvieron una plataforma más firme desde donde proyectar sus trayectorias de vida y acceso a abanico de oportunidades educativas y ocupacionales más amplio. En dicha trayectoria que conecta a miembros de distintas generaciones existe un hilo que no es lineal y no está exento de fracasos, retrocesos, contramarchas y avances con distintos ritmos. Pudo no haber sido Buenos Aires el destino de la migración, hermanos de José y Lola migraron y sufrieron más el desarraigo (Paca —hermana de José— fue internada en un neuropsiquiátrico y Cesario nunca se adaptó al trabajo en bares/fondas o pensiones, rememoraba con *morriña* el trabajo en el campo gallego, nos contó Coco en su relato. Asimismo, la parte de la familia que migró a Europa acumuló dinero que envió a las aldeas pero no pudieron comprar allí comercios ni tuvieron el prestigio social que sí lograron quienes migraron décadas antes a Buenos Aires. El salto de clase social de la familia no fue repentino, fue un proceso que requirió la articulación de cursos de acción de distintas generaciones, apoyándose unos y otros sobre bienes económicos y acercos culturales acumulados con anterioridad. Dos generaciones después, los nietos porteños, participan de la vida cultural de su sociedad como no pudieron hacerlo sus progenitores.

En el relato de la trayectoria familiar de Roxana también se advierten huellas de la influencia de su familia de origen, que tiene un peso mucho mayor que el efecto origen de clase y nivel educativo de los padres. Roxana enfatizó en la narración de su vida que no quería que le pase lo mismo que a su abuela y a su madre, quería encontrar un marido, un padre de familia con quien formar un hogar estable y duradero. Asimismo, siempre tiene presente un legado de su abuela quien la crió cuando era chica: «uno tiene que trabajar de lo que sea para salir adelante, trabajo y trabajo». Llamaría a su biografía familiar: «El sueño cumplido, porque mi abuela siempre soñaba con tener una casa y nunca pudo». En su trayectoria familiar, su madre sin dudas tiene un rol central empujando para ir logrando mejoras. «Hoy tenemos casa propia y pude estudiar gracias a mi mamá que se vino a Buenos Aires y con mucho, mucho trabajo fuimos mejorando». La trayectoria ocupacional de su madre muestra un intercambio entre distintas posiciones ocupacionales en el segmento no calificado/informal del mercado de trabajo, no obstante ello, se advierte un cambio hacia ocupaciones más estables y de mayor calificación. Con sacrificio y empujando muchas veces sola, su madre doblegó esfuerzos para mantener la familia y sobre esa base Roxana proyectó una carrera terciaria que le permite en la actualidad tener un trabajo estable con obra social y aportes jubilatorios. Siente que Buenos Aires fue una oportunidad para su familia: «gracias a mi mamá que se vino y pudo tener su casa propia, aunque sea en la villa» y «el hecho de que mi marido y yo tenemos un título». Sin dudas, su trayectoria familiar muestra una familia en proceso de ascenso social. Ahora bien, dicho proceso de ascenso social tampoco es

lineal e involucra sacrificios y postergaciones de otros miembros: la hermana de Roxana cuida a sus hijos a cambio de un salario lo que en parte limita sus posibilidades de trabajar como enfermera. Por otro lado, el reverso del ascenso de una parte de la familia muchas veces tiene como contraparte el estancamiento o descenso de otra: en este caso, el hermano menor de Roxana estuvo involucrado en problemas de drogas y no puede salir de su entorno de amistades de la parte de atrás del «barrio».

La reconstrucción de estas experiencias nos lleva a otro rasgo de la movilidad social ascendente que queremos destacar. No es la meritocracia la que guía el proceso, más bien el desarrollo de estrategias basado en la articulación de cursos de acción que sin ser lineales se apoyan sobre recursos materiales y simbólicos acumulados previamente que van ampliando el campo de posibilidades para que se desplieguen nuevos cursos de acción con horizontes de expectativas más extensos. En sentido, el entorno de relaciones sociales tiene un rol central. Las capacidades y habilidades se conforman a partir de la socialización en una determinada clase social y son función de ella pero la sociabilidad con un entorno de personas que estén en una mejor posición de clase social, que muestren otro mundo de significados y la trayectoria por distintas instituciones educativas es decisiva para impulsar procesos de movilidad social ascendente. Asimismo, el tesón personal y familiar en las biografías familiares analizadas aparece como un elemento importante para concretar procesos de ascenso social pero no como mérito personal sino en relación con un «núcleo cercano de relaciones sociales» contemporáneo —con quienes se interactúa— y pasado —que con sus legados, guían las acciones de generaciones presentes.

El tercer elemento que queremos destacar es que los testimonios dan cuenta —no siempre de manera explícita, muchas veces a través de sombras que reflejan— de la importancia del contexto de oportunidades y el tipo de actividades económicas en que se inserta cada grupo social. Las familias analizadas tienen características propias pero representan trayectorias relativamente típicas de un grupo étnico-nacional correspondiente a corrientes migratorias que tuvieron lugar en distintos momentos históricos. Esto es central porque como señalamos un estudio basado en relatos biográficos desde una perspectiva socioestructural requiere la delimitación teórica del grupo social que se desea estudiar, lo cual implica delimitarlo.

Aunque la familia gallega analizada, arriba a Buenos Aires en el contexto de una estructura de clases más consolidada y más cerrada al ascenso social vía propiedad de capital que a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, el apoyo de las densas redes sociales y microempresariales que disponía la colectividad, tejidas y consolidadas a través de las diferentes corrientes migratorias, ayuda a que consigan abrirse camino, a través del emprendimiento con socios paisanos (restaurantes, almacenes, panaderías y hoteles) (Oso, Dalle y Boniolo, 2018). La familia boliviana analizada arriba a Buenos Aires durante fines del siglo XX, en tiempos de reestructuración

neoliberal, que implicó un declive de la integración que tuvo la estructura social a mediados del siglo xx y la consolidación de un segmento de empleo no calificado/informal. Este sector constituye en gran medida la puerta de entrada de migrantes de países limítrofes y de otras provincias de menor desarrollo relativo. Se trata de un contexto, de una sociedad menos dinámica, más segmentada y más cerrada para una cultura distinta a la europea, cuyo imaginario sociocultural conformó la estructura social de Buenos Aires, pero que sin embargo constituye, al menos en algunas etapas, un ámbito que abre canales de movilidad social ascendente para grupos que provienen de pueblos rurales y pequeñas ciudades con escasas oportunidades laborales.

El cuarto y último factor que nos parece central destacar sobre la potencialidad de los relatos biográficos sobre trayectorias familiares es que permitió acercarnos a comprender el papel del capital étnico en procesos escalonados de movilidad social ascendente. Los gallegos, al igual que otros grupos de origen europeo, desarrollaron una densa red de asociaciones mutuales de asistencia social, primero de nivel localista: según provincias o comarcas, pero perduraron las de índole más amplio, sobresaliendo el Centro Gallego de Buenos Aires. Para la generación de migrantes, el apostar por capital social gallego favoreció, en los inicios del proceso migratorio, el arraigo en Buenos Aires, desempeñando un papel central en los procesos de movilidad social ascendente, al canalizar los emprendimientos comerciales y apoyar los matrimonios endógamos. El distanciamiento de los hijos/as respecto de la colectividad se llevó a cabo con la idea de que se diese una inserción en ámbitos de sociabilidad más amplios que pudiese permitir una movilidad social de larga distancia. Dichos distanciamientos «fueron secretamente autorizados en la intimidad de los hogares de los hombres y mujeres que vinieron a “hacer la América (...) con el intento de que sus hijos/as salieran sin hipotecas en busca de las oportunidades que prometía el país» (Torre, 2010:179) e implicaron una paulatina disolución de los lazos y la cultura étnica gallega. La contracara de ello es que los gallegos junto a otras colectividades migrantes de ultramar (italianos principalmente) contribuyeron a conformar el *ethos* de las clases medias de Buenos Aires con sus costumbres, sus formas típicas de sociabilidad y su estilo de vida.

En la familia de Roxana, se observa que ella se socializa en la cultura boliviana a través de la participación en grupos de folklore y la asistencia a restaurantes, fiestas típicas y ferias de la colectividad. Asimismo, socializa a sus hijos/as en la colectividad frecuentando las asociaciones y las actividades descriptas que recrean la cultura de origen. «Mis hijos absorben las culturas de los dos países y yo les digo que tienen que estar orgullosos». «Gente de la colectividad me ayudó a salir adelante». Para la primera generación de migrantes, el apostar por capital social boliviano favoreció, en los inicios del proceso migratorio, el arraigo en Buenos Aires, desempeñando un papel central para conseguir una vivienda, obtener un empleo, apoyar matrimonios endógamos pero también para poder estudiar e impulsar el acceso a

oportunidades ocupacionales. Esta «vuelta a las raíces» constituye una fortaleza de la colectividad boliviana en los barrios populares de Buenos Aires, sus lazos sociales constituyen soportes y resortes que favorecen ampliar el abanico de horizontes y posibilidades para sus descendientes.

Frente a un contexto económico y cultural más adverso, el capital social de un grupo étnico que constituye una subcultura frente al imaginario europeizante, emerge como un factor decisivo para contrarrestar la discriminación y la segmentación de oportunidades que los estereotipos negativos conllevan, oponiendo a dicho proceso de segregación estrategias articuladas de reproducción cotidiana que van forjando caminos de movilidad social ascendente para sus miembros.

Bibliografía

- BENENCIA, ROBERTO** (2004). La inmigración limítrofe. En Devoto, F. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BERTAUX, DANIEL** (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica: sus potencialidades en historia oral e historia de vida, *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida* (18), 57–79.
- (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En Aceves Lozano, J. (Comp.), *Historia oral* (pp. 136–148). México, DF: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.
- BERTAUX, DANIEL & BERTAUX-WIAME, ISABELLE** (2007). Heritage and its Lineage: a Case History of Transmission and Social Mobility over Five Generations. En Bertaux, D. & Thompson, P. *Pathways to Social Class: a Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 62–97). Oxford: Clarendon Press (1998).
- BERTAUX, DANIEL & THOMPSON, PAUL** (Eds.) (2005). *Between Generations: Family Models, Myths and Memories*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- (2007). Introduction. En Bertaux, D. & Thompson, P. (Eds.), *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 1–31). New Brunswick: Transaction Publishers (1998).
- BOURDIEU, PIERRE** (1998). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Santillana (1984).
- BOURDIEU, PIERRE Y LOIC WACQUANT** (1986). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México DF: Grijalbo.
- DALLE, PABLO** (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21, 373:401.
- (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960–2013)*. Buenos Aires: CLACSO/Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA/CICCU.
- FARIAS, RUY** (2016). Migraciones y exilios gallegos en la Argentina (ss. XVIII–XXI): algunos comentarios a la bibliografía sobre el tema. En Lojo, M.R. (Ed.), *Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica*. *Olivar*, 17 (25), e008. Recuperado de <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIE008>
- GERMANI, GINO** (1963). La movilidad social en Argentina. En Lipset, Seymour y Bendix, Reinhard *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- GÓMEZ, VANESA** (2018). Trabajo, consumo y sociabilidad en familias de clase popular en ascenso. Un estudio en el Norte del Conurbano

- Bonaerense (2004–2015) (tesis de Maestría en Antropología Social). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LIPSET, SEYMOUR Y BENDIX, REINHARD** (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- MOYA, JOSÉ C.** (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires. 1850–1930*, Buenos Aires: Emecé.
- NÚÑEZ, SEIXAS, XOSÉ, MANUEL Y FARÍAS, RUY** (2010). Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860–2000): testimonio, ficción y experiencia. *Migraciones y Exilios* (11), 57–80.
- OSO, LAURA, DALLE, PABLO Y BONIOLO, PAULA** (2018). Movilidad social de familias gallegas en Buenos Aires pertenecientes a la última corriente migratoria: estrategias y trayectorias. *Revista Papers*, en prensa.
- PÉREZ-PRADO, ANTONIO** (2007). *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: Corregidor (1973).
- PORTES, ALEJANDRO Y ZHOU, MIN** (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *Annals of the American academy of political and social sciences*, 530, 74–96.
- SAUTU, RUTH** (2004). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R. (Comp.), *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21–60). Buenos Aires: Lumiere.
- THOMAS, WILLIAM Y ZNANIECKI, FLORIAN** (2006). *El campesino polaco en Europa y América* (2da. ed.). Madrid: Boletín Oficial del Estado y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TORRE, JUAN C.** (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En Russel, R. (Ed.), *Argentina 1910–2010. Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.
- WACQUANT, LOÏC** (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.